

RESEÑA

LEO SPITZER, *La enumeración caótica en la poesía moderna*. Traducción de Raimundo Lida (Colección de estudios estilísticos, Anejo 1. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología). Buenos Aires, Imprenta y Casa editora "Coni", 1945, 98 págs.

Hay un rasgo estilístico 'moderno' que abunda mucho en poetas como Whitman, Claudel, Rubén Darío, Neruda, Salinas y otros: Spitzer lo llama la enumeración caótica. La enumeración caótica es una forma especial del estilo enumerativo y aunque en ella se hace uso frecuente de la anáfora y del asíndeton, no se confunde con estas formas estilísticas particulares. Las enumeraciones caóticas son como "catálogos del mundo moderno, deshecho en una polvareda de cosas, que se integran no obstante en una visión grandiosa del Todo-Uno". En la poesía de Whitman se nos ofrece en toda su pureza este rasgo estilístico que "acerca violentamente unas a otras las cosas más dispares, lo más exótico y lo más familiar, lo gigantesco y lo minúsculo, la naturaleza y los productos de la civilización humana como un niño que estuviera hojeando el catálogo de una gran tienda". Para los estudiosos de lengua y literatura españolas es por demás interesante el que Spitzer encuentre manifestaciones de este estilo en el barroco español del siglo xvi; en el monólogo de Segismundo y sobre todo en las *Zahúrdas* de Plutón de Quevedo. "Entiendo que Quevedo, el más punzante y acre de los satíricos españoles desengañados, es también el predecesor más importante de los escritores modernos que practican la enumeración caótica. No digo que sea para ellos una fuente, pues claro está que Quevedo no es panteísta y nos muestra un Dios que aniquila las cosas antes que una divinidad que viva en ellas". Respecto al resumen final con todo, tan típico de Claudel, Spitzer se pregunta si no será también un resto de la técnica narrativa, bien conocida por Cervantes quien gusta restablecer con un todo cierta unidad, después de una narración de hechos desordenados en que los lectores podrían perderse. Aunque es cierto que esta forma estilística podría remontarse, a su vez, a modelos latinos, de los cuales se hubieran derivado los *tout* del poeta francés.

Claudel, aunque no conoce el vigoroso asíndeton de Whitman, ha utilizado todos los procedimientos de este último para expresar valores cristianos. En su *grand poeme* de *l'homme par déla les causes secondes reconcilié aux forces éternelles*, Claudel nos muestra lo caótico y lo discordante reunidos en haz, agrupados en un orden final. Es decir, el caotismo en el francés es solo un procedimiento para demostrar la valía de los valores eternos; para el norteamericano, para regocijarse en la abundancia y plenitud del mundo que es contenido y expresado por el *sex*: *Sex contains all, bodies, souls, Meanings, proojs, purities, delicacies, results, promulgations These are contained in sex as parts of itself and justifications of itself...*

La enumeración caótica se inserta en la gran tradición judeocristiana: las letanías, la lista de los nombres de la Divinidad, y toda clase de enumeración panegírica religiosa en honor de Dios. Pero, aún más, este estilo enumerativo aparece ya en sánscrito desde el *Rigveda* y no sería raro que Whitman se hubiera inspirado indirectamente en textos indios. En la historia de las formas estilísticas la etapa anterior nunca queda superada, ya que ciertos modos de expresión pueden aparecer de nuevo, cuando ya los pensábamos completamente olvidados como, por ejemplo, las letanías litúrgicas en Rilke, Werfel, Claudel, Rubén Darío, etc. Para Spitzer "la enumeración caótica no puede ser más que un episodio en la historia literaria, que eternamente aspira y continuamente trata de llegar a

un orden nuevo, a un cosmos nuevo". Todos aquellos tipos de estilo que se enraigan en formas del culto religioso tienen una gran persistencia, como es el caso de la misma enumeración caótica. Spitzer somete a un fino análisis al Rubén Darío del Canto a la Argentina; a Neruda, a Salinas y a otros. Muy interesante y muy certera es su calificación del unanimismo: en esta escuela donde se esperaba encontrar, más que en ninguna otra lo caótico integrado en lo cósmico, sucede lo contrario, ya que al unanimismo le falta la poderosa síntesis del Todo en un principio único. "El unanimismo no tiene raíces en un hondo sentimiento de reconciliación entre las fuerzas primeras y segundas, sino en un juego puramente intelectual que se complace en materializar sin convicción... ciertas metáforas, «deificando» lo que no puede deificarse: ficciones humanas"